

LA HOJITA PARROQUIAL

Publicación semanal, religiosa e instructiva

Redacción y Admón.: Casa Rectoral — LA BAÑEZA (León)

AÑO XXXIII — Sábado 17 de Agosto de 1.946 — NUM. 1.751

Escenas Evangélicas

Dijo Jesús a ciertos hombres que presumían de justos, y despreciaban a los demás, esta parábola: Dos hombres subieron al Templo para orar: uno fariseo y otro publicano. El fariseo, en pie, oraba en su interior de esta manera: «¡Dios gracias te doy, porque yo no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana: pago los diezmos de cuanto poseo! El publicano, al contrario puesto allá lejos, ni se atrevía a levantar los ojos al cielo: sino que se golpeaba el pecho diciendo: «¡Dios mío, ten misericordia de mí, que soy un pecador!». Os digo que este es el que volvió justificado a su casa, mas no el otro: porque todo el que se ensalza, será humillado: y el que se humilla será ensalzado.

En esta hermosa parábola, Cristo nos pinta de mano maestra los caracteres repugnantes del hombre orgulloso.

En primer lugar, el orgulloso está lleno de vana confianza en sí mismo y de loca presunción: se imagina tener mucho talento, virtud, santidad, cuando en realidad está vacío de todo.

Y en efecto, sus obras no pueden ser buenas, porque están inspiradas por la soberbia y deseo de figurar: y aun cuando fueran, buenas, ¿quién le da fuerza para obrarlas, sino la gracia de Dios, sin la cual ni un pensamiento bueno podemos tener? Y ¿por qué confiar vanamente, no estando

cierto de su perseverancia, ya que grandes santos y personas más virtuosas cayeron en pecado, después de haber realizado grandes obras y practicados heroicas virtudes?

En segundo lugar, el orgulloso juzga muy mal de sus hermanos, y los menosprecia, como el Fariseo al Publicano; y esto no es ciertamente amar al prójimo como a nosotros mismos, según manda Cristo, sino que es quitar la estimación y honra a que tiene derecho todo hombre, es escandalizar a los débiles echando en cara a los demás sus vicios, y es provocar los odios más vivos y las venganzas más implacables.—En tercer lugar, hacen ostentación de las pocas obras buenas que hacen, para sacar una vanagloria a los ojos de todos, cuidando siempre de callar la dañina intención con que lo hacen: todo lo contrario del humilde, que teme hablar en público de sus obras, por buenas que sean, y si alguna vez lo hacen obligado, es reconociéndose deudor a Dios, y teniéndose por indigno pecador.—Por esto Dios ensalza a los humildes, manifestando al mundo sus buenas obras, y recompensándolos ya en esta vida: y por el contrario, humilla a los soberbios, cubriéndolos de vergüenza y confusión, oponiéndose a sus designios, haciendo fracasar sus proyectos y empresas, y permitiendo que tengan caídas vergonzosas e infamantes, que los deshonoran completamente delante de todo el mundo. Y lo peor es que, obcecados por la soberbia, viven y mueren en su orgullo, para hacerse reos de la humillación terrible y eterna del infierno.

HORARIO DE MISAS

8 Santa María.
9 HH. Carmelitas.
9'30 Santa María (Parroquial).
10'30 Salvador.
11'30 Santa María (Para niños).
1 Santa María.

Comunión y Rosario: he aquí tus mejores devociones.

INDICADOR RELIGIOSO

HORA SANTA.—A las 9 de la tarde, habrá Hora Santa, mañana domingo, en la iglesia de Santa María.

DE BROMA Y DE VERAS

Disputaban unos obreros sobre el oficio que debió tener Jesucristo durante los años que vivió en la tierra.

A alguno de ellos le parecía que Jesucristo, como era Hijo de Dios y vino al mundo para redimirnos del pecado, no debió tener más oficio que rezar y pedir a su eterno Padre por la salvación de los hombres.

Pero es el caso que, según la tradición universalmente admitida, Jesucristo fué carpintero; de joven ayudaba a San José en este oficio en el taller de Nazaret, y muerto el glorioso Patriarca siguió con el oficio como se desprende de un pasaje del evangelio de San Marcos (VI, 3), donde los judíos, admirados de la sabiduría que enseñaba en la sinagoga, se decían: «Por ventura, ¿no es este el carpintero hijo de María?»

Según todas las probabilidades, Jesús reemplazó a San José en el oficio de carpintero, trabajando en aquel modesto taller de Nazaret, y tuvo el consuelo de alimentar con el sudor de su frente a su Santísima Madre.

Según algunos santos padres no
(Pasa a 4.ª Planja)

Aquí Radio Catequesis

Simpáticos niños y niñas de La Bañeza. Mañana domingo, rifa extraordinaria en la Misa de 11'30. No faltéis a Misa. No lleguéis tarde. A las 11'30 empieza. En la Rifa extraordinaria de mañana, toca a todos algo.

La Restauración cristiana del orden social

CARTA PASTORAL

(Continuación)

Los pensadores católicos no fueron perezosos ni torpes en advertirlo. Pero antes que nadie, los españoles se adelantaron a los demás, previniendo no solamente los males del capitalismo, sino los de la des cristianización de Europa. En los escritos y discursos de Mela, Balmes y Concepción Arenal entre otros, y aún en los de los políticos de tendencia conservadora dentro del campo liberal como Cánovas, Maura y Dato, se encuentran, a veces, expresiones y conceptos verdaderamente proféticos que asombrarían a la generación actual, si no padeciera una notoria falta de conocimiento de nuestros pensadores de la pasada centuria. «Se ha hecho inevitable una catástrofe, que ha de venir forzosamente, si es que no fallan aquí, por vez primera, las leyes eternas de la historia... Los tiempos que ahora corren no consienten que sigamos, sin variación, la costumbre de nuestros padres... Nadie sabe si no correrán naufragio juntamente las monarquías y las naciones... La enfermedad de Europa, que es contagiosa, que es epidémica, se reduce a una sublevación de todos los que padecen hambre contra todos los que disfrutan de hartura», decía Donoso Cortés, hace casi un siglo. Y Aparisi Guijarro, con aquel su fino y agudo humorismo, escribía: «Se hace saber a los ricos la próxima llegada de ciertos señores que se proponen pedirles cuenta de lo que tienen. Y añadía: «Se advierte que los señores, cuya llegada se anuncia, en eso de liquidar» son muy entendidos... Os anuncio, pues, la aparición de los nuevos reformadores: son los bárbaros del siglo XIX. Los que despedazaron el Imperio romano se descolgaron de los bosques del Norte. Los que han de despedazar la actual sociedad crecen entre nosotros». Vaticinaba así el gran pensador la aparición de esa «quinta columna» revolucionaria, que, con un poder destructor superior al de la energía atómica, ha surgido en el seno de las naciones civilizadas en este mundo atormentado de la postguerra. Y centrado el problema en sus justos términos, concluía: «Si no hay en el mundo ca-

ridad según el Evangelio, habrá socialismo según Proudhon. Terrible, pero ineludible dilema que aún hoy conserva toda su actualidad. Porque, con las modificaciones que ha traído consigo el correr de los tiempos, ésta continúa siendo la viva y palpitante realidad histórica de nuestros días. Una vez más, se enfrentan aquí las dos concepciones antitéticas de la historia y de la vida, la concepción cristiana y la concepción materialista. De una parte, el comunismo ateo y anárquico, última evolución del socialismo marxista y proudhoniano. De otra, la caridad y justicia del Evangelio. Cualquiera otra posición intermedia, es vana y, por su falta de base, caerá bajo el empuje revolucionario. El comunismo sabe lo que quiere y a donde va. Tiene un ideal fijo, una meta clara, que es la colectivización de la vida, la exaltación del Estado proletario sobre toda actividad individual. Ello significa la dictadura más cruel que ha conocido la historia: la extinción del hombre como persona; la servidumbre de todos frente a un totalitarismo omnipotente y sin frenos; el imperio absoluto del materialismo; la esclavitud de la humanidad bajo un poder tiránico y sin entrañas. Frente a esta lúgubre y sombría perspectiva, el mundo nada ofrece, fuera de una resistencia cobarde y un deseo egoísta de mantener posiciones privilegiadas, apegado al viejo capitalismo liberal incapaz de oponerse a la invasión comunista por su falta de espiritualidad y por la radical injusticia de sus aspiraciones. Pero es que el mundo se olvida de que hay un orden social justo, único que puede salvar a la humanidad del caos actual, librándola de caer en el orden sin alma del comunismo. Es el orden social que propugna la Iglesia, es el orden social del Cristianismo. No hay otro sistema capaz de lograr una pacificación social razonable y humana. Por eso, si se quiere resolver el grave problema que hoy tienen planteado todas las naciones, no solo las neutrales y las vencidas sino aun las victoriosas, que supieron ganar la guerra pero no han sabido conquistar la paz, hay que ir decididamente a la «Restaura-

ción cristiana del orden social».

De ella queremos hablaros en esta Carta, exponiendo el concepto de orden social, su crisis actual y su necesaria restauración que no puede tener otro fundamento «sino el que está puesto, que es Jesucristo» (12). A semejanza del Divino Maestro, podría deciros con toda exactitud que «mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado» (13) a vosotros, pues, como siempre, no haremos otra cosa que reproducir, con la mayor fidelidad posible, las enseñanzas del Vicario de Cristo, que desde las alturas del Vaticano lanza constantes y angustiosas llamadas a todos los hombres de buena voluntad para que trabajen por esa ansiada restauración cristiana del orden social.

Concepto del orden social

El orden es cierta unidad que puede advertirse o establecerse en una variedad de cosas o elementos. O, como nos dice el diccionario de la lengua, es «la colocación de las cosas en el lugar que les corresponde», por lo que implica igualmente «concierto» y «buena disposición de las cosas entre sí». San Agustín lo define diciendo que es la disposición de cosas iguales y desiguales, que coloca a cada una en su lugar conveniente. Y análoga es la definición del Doctor Angélico, según el cual el orden es la unidad resultante de la conveniente disposición de muchas cosas. Pero como esa racional disposición de las cosas supone necesariamente la existencia de un principio, sujeto de la actividad ordenadora, y de un fin, condición teleológica de todo agente, podemos precisar el concepto de orden diciendo que es el conjunto de relaciones que deben mantener los seres, con sujeción a un principio superior que las determina hacia el fin.

La idea de orden es fundamental en el universo, y de tal trascendencia que constituye la nota distintiva entre el caos y el cosmos, y la característica de las obras de los seres racionales. Por eso, Dios, ser supremo de inteligencia y perfección infinitas, no pudo hacer

(12) ad Cor., III-11.

(13) Joan., VII-16.

cosa alguna que no tuviera como base el orden. Al crear todas las cosas existentes, las ordenó a un fin, que todas tienen obligación de realizar y en el que encuentran su última y peculiar perfección. Y como hay dos clases de criaturas, unas dotadas de libre albedrío, y otras carentes de tan excelso y soberano don, hay también dos órdenes distintos, que son otras tantas maneras diversas de recorrer el camino que conduce al fin. Uno es el de los seres privados de libertad, los cuales por un imperativo ineludible de su misma naturaleza siguen necesariamente la ruta que el Creador les señalara, y es el que llamamos orden físico, que se realiza en medio del mayor concierto y armonía, ocupando cada cual el puesto y labor que le fueron asignados desde el principio de los tiempos, con relaciones mutuas de reciproca prestación ayuda y subordinación, y cumpliendo exactamente las leyes matemáticas, de férrea precisión, en virtud de las cuales el mundo de la materia ha subsistido a través de los siglos, marchando cada ser a la realización de los propios destinos sin el menor contratiempo ni el más ligero roce con los demás seres de la creación, no obstante de tratarse de miles de millones de individuos que se dirigen a su fin, y siendo algunos, como los astros, de volúmenes ingentes y moviéndose con velocidades donde la imaginación humana se pierde.

El otro es el orden moral, propio de los seres racionales, a quienes Dios concedió inteligencia para conocer el fin, y virtud electiva en la voluntad para escoger los caminos que al fin conducen. En su esencia, es el conjunto de relaciones que existen en la esfera de las acciones humanas. Esas relaciones se pueden agrupar en tres categorías, porque tres son los términos inmediatos de la actividad del hombre: Dios, el mismo sujeto humano, y la sociedad. Esta última categoría, que comprende una enorme variedad de relaciones en armonía con las múltiples necesidades y la vasta complejidad de la vida humana, es la que constituye el orden social, que no es otra cosa que el conjunto de relaciones que deben mantener entre sí, con sujeción a un principio superior que las determina, los distintos elementos próximamente constitutivos de la sociedad, que no son únicamente los individuos o personas aisladamente

considerados, sino también los grupos sociales; ya sean elementales, de formación natural como la familia y el municipio, o resultantes del derecho de asociación libremente ejercido, como las corporaciones profesionales, ya sean superiores y necesarios como la sociedad política. Este orden, base de la vida social de los hombres; como nos dice Pío XII en su Mensaje de Navidad de 1942, «no es una mera y extrínseca conexión de partes numéricamente diversas, sino más bien, y debe serlo, una tendencia y actuación cada vez más perfecta de una unidad interior, lo cual no excluye las diferencias fundadas y sancionadas efectivamente por la voluntad del Creador o por normas sobrenaturales». Supone como presupuesto necesario la existencia de la persona humana, con toda su eminente dignidad y todos los derechos fundamentales que Dios le otorgó al crearla, ya que «el origen y fin esencial de la vida social ha de ser la conservación, desarrollo y perfeccionamiento de la persona humana». Su causa primera y fundamental es Dios «como creador de la primera sociedad conyugal, fuente de la sociedad familiar, de la sociedad de los pueblos y de las naciones». Y Dios es también su fin último, pues para conseguir su destino ultraterreno se asocia el hombre a sus semejantes, sirviéndole la sociedad de medio para alcanzarlo al perfeccionar todas y cada una de sus facultades. Instituciones básicas del orden social son la familia, la propiedad y el trabajo, y su norma reguladora son los principios morales de justicia y caridad, eternos e inmutables en su esencia, pero dotados de la flexibilidad suficiente para adaptarse, en sus aplicaciones prácticas, a las circunstancias y necesidades de los tiempos. Por último, salvaguardia de todo el orden social debe ser el Estado que «no puede limitarse a ser mero guardián del derecho», sino que debiendo, «por razón de su oficio, atender al bien común», «debe trabajar con todo empeño para que, conforme a la naturaleza y a la institución del Estado, florezca por medio de las leyes y de las instituciones la prosperidad tanto de la comunidad cuanto de los particulares».

(Continuará en el próximo número)

No puede ser feliz, quien no oye Misa los domingos.

Se venden

Aros de cubas Razón:
Viña de la viuda de D. MENAS ALONSO

SE VENDEN

Varias fincas rústicas, libres, en términos de La Bañeza y Sacaojos.

Para tratar, con el Abogado

Don Benigno Isla Garcia.

Plaza Mayor 7. — La Bañeza.

Comerciantes, Industriales, Contratistas.

Recibiréis a domicilio los nuevos modelos de libros de Visita, pago de Haberes y Salarios, debidamente diligenciados, así como los diferentes textos legales que obligatoriamente han de estar expuestos en los Centros de trabajo, solicitando su obtención de la «Oficina Técnica Mercantil Barriales» — Plaza mayor. 8. — Leon, o a D. José del Riego Alonso, Calle de Avda. General Primo de Rivera 51. — LA BAÑEZA

ANUNCIO

Se vende la **casa** que fue de Don Tomás Riego, hoy de Don Tomás Escudero, sita en la calle de Astorga número 35

Para detalles, verse con **Don Antonio Pardo Fernández, ABOGADO.**

Fábrica de alcoholes
y compuestos

Vinos finos y corriente

blanco y tinto

Servicio a domicilio

◆ Ponche y Anis ARAGON ◆

Julio Aragon Campo

LA BAÑEZA

¡ATENCIÓN!

Encargue sus trabajos de **Encuadernación**, a Luis Cadenas Nieto.

Avisos y encargos, en la Carnicería de Pablo Alvarez (junto a Correos). La Bañeza.

De broma y de veras

(Viene de 1.^a plana)

conservó el taller de San José, sino que sirvió a jornal en el oficio en casa de su tío Cleofás, hermano de San José, que era también carpintero.

De cualquier modo que fuere, Jesucristo hasta la edad de treinta años que empezó a predicar el Evangelio y a escoger discípulos, fué un humilde obrero, pero un obrero de cosas sencillas y bajas, carpintero de pueblo, de esos que construyen arados, yugos, y de más utensilios de labranza.

Y este oficio no lo tuvo por distracción y conio para matar el ocio, sino por necesidad obligado a proporcionarse el sustento con su trabajo.

—Parece que esto es denigrante para Jesucristo, que, aunque hombre era también Hijo de Dios, y vino al mundo para ser el Redentor de la humanidad y el Maestro de todos.

—Pues precisamente por eso, porque Jesucristo fué Maestro de los hombres por su doctrina y por su ejemplo: Todo lo que nos enseñó lo practicó primero.

Con razón decía San Francisco de Asís que fray Ejemplo es el mejor predicador y el padre Lapuente, en sus meditaciones sobre la vida privada de Jesucristo, dice dirigiéndose a El con gran ternura de afecto: «¡Oh! Maestro soberano, cuyo silencio y humildad me predica y enseña más que su palabra y sus milagros...»

—Algo me convence esta razón de querernos dar e empleo, trabajando y siendo humilde sin necesidad; pero eso de que lo hiciera obligado por la necesidad, como cualquiera de nosotros, sigue pa-

reciéndome que es algo denigrante para Dios.

—Pues no te parezca así; precisamente para enaltecer el trabajo obligado quiso sujetar su voluntad a esa ley impuesta por Dios al hombre en el Paraíso terrenal; y para que los que por necesidad han de trabajar no se avergüencen ni se crean menospreciados por eso, pues todo un Dios, en cuanto hombre, sufrió esta necesidad del trabajo.

Quedamos por tanto en que Jesucristo fué obrero y obrero por necesidad, para nuestro ejemplo y para nuestro consuelo.

.....
Cuenta Cervantes, y lo trae el padre Ojea en su *Vida feliz*, que una mujer acostumbrada a rezar todos los días las tres partes del rosario, pero a prisa y como por tarea. Apareciósele una vez la Santísima Virgen María y le dijo: «Hija mía, ni a mí me das gusto ni a ti te aprovecha; para en adelante más quiero que reces una sola parte del rosario despacio y con devoción que las tres partes sin devoción y tan a la carrera».

La Misa para niños

se celebra todos los domingos a las 11:30 en Sta. María.

Asistid a Misa

Cosa fácil, que no cuesta dinero y que es utilísima y provechosísima.

Asistid a Misa todos los domingos y días de fiesta.

Faltan muchos por pereza, con lo cual cometen una falta grave contra la Ley de Dios.

Asistid a Misa. Venced la pereza. Cumplid la Ley de Dios.

Viveros de árboles frutales

SP José Seoáñez *SP*

Calle Astorga, núm. 6 - LA BAÑEZA

Gráficas.-RAFAEL

Manuel Diz, 9 - Bajo - Interior

Flores del Cristianismo

San Felipe Benicio, servita

Día 23 de Agosto

La Orden de Siervos de María cuenta por su principal propagador a San Felipe, nacido en Florencia, el 15 de agosto, de la noble familia de los Benicios. Sólo contaba unos cinco meses cuando desatóse su lengua y gritó al pasar los siete caballeros fundadores: «He ahí los siervos de María», nombre que quedó a la nueva Orden. Después de las primeras letras cursó en París nueve años, graduándose en filosofía y medicina. Por inspiración de Nuestra Señora entró en la Orden de los siervos y luego fué ordenado sacerdote y dedicado a la predicación, en la que obtuvo señaladísimos frutos. Elegido Superior general de su Orden, gobernóla con celo y prudencia, lo que le valió crecido número de devotos, llegando a admitir más de diez mil, sin contar la Orden Tercera, que se propagó de modo maravilloso. Fué distinguido con el don de oración y milagros; un día halló un leproso, le entregó su túnica y al instante fué curado, lo que ocasionó tal fama del santo general servita, que los cardenales reunidos para elegir sucesor al Papa difunto, propusieron nombrar a Felipe, que se escondió tres meses, hasta que supo la elección de Gregorio X; por sus ruegos, en el lugar de su escondite brotó una fuente, que obró grandes curaciones. Sirvió a los Papas en graves negocios, hasta que consumido por los trabajos y las penitencias murió en Todi, a los sesenta y un años de edad, en 1285.

COMULGA

Comulga todos los días. Nada hay comparable con una Comunión bien hecha. Si tú supieras el tesoro que pierdes el día que no comulgas...

Y reza el Rosario todos los días en la Parroquia con los demás feligreses.

GRÁFICAS, RAFAEL. LA BAÑEZA